

## **La verdadera autoría y fecha del plano de Alicante atribuido a Juan Bautista Paravesino y datado en 1656<sup>1</sup>**

**The true authorship and date of Alicante's first representation, attributed to John the Baptist Paravesino and dated in 1656**

Víctor Echarri Iribarren

Universidad de Alicante

[victor.echarri@ua.es](mailto:victor.echarri@ua.es)

**Resumen:** La primera representación histórica de la trama urbana de Alicante, un plano fechado por diversos investigadores en 1656, se venía atribuyendo a Juan Bautista Paravesino, Síndico de la ciudad. Su estudio pormenorizado, así como la correspondencia de la segunda mitad del siglo XVII conservada en el Archivo de la Corona de Aragón y en el Archivo Municipal de Alicante, permite conocer su verdadero autor, Joseph de Borja, así como la fecha de realización, 1693. La investigación desarrollada altera considerablemente la historia cartográfica de la ciudad, situando la "Planta del nuevo Recinto de Alicante" de los ingenieros Joseph Castellón y Pedro Juan Valero, delineada en 1688, como el primer documento histórico en representar el estado de la ciudad.

**Palabras clave:** Alicante, ingenieros militares, fortificaciones, Juan Bautista Paravesino Joseph de Borja

**Abstract:** The first historical representation of the urban area of Alicante, a map dated by several researchers in 1656, was attributed to John the Baptist Paravesino, Trustee of the city. However, thanks to the existence of correspondence of the second half of the seventeenth century preserved in the Municipal Archives of Alicante, and after a detailed study of the map, it is possible to reveal some information about its true author, Joseph de Borja, and its date of completion, 1693. This research also alters the cartographic history of the city since it contemplates Castellón and Valero's plan from 1688, "Plan of the new site of Alicante", as the first historical document which illustrated the state of the city.

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 30 de abril de 2011. Aceptado el 11 de septiembre de 2011.

**Keywords:** Alicante; military engineers, fortifications, Juan Bautista Paravesino; Joseph de Borja

La primera representación de la trama urbana de Alicante se venía atribuyendo a un plano conservado en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), cuya autoría correspondía a Juan Bautista Paravesino, Síndico de la ciudad de Alicante, y se fechaba en 1656<sup>2</sup>. En él se reflejan de manera esquemática los elementos defensivos de la ciudad –recinto amurallado y castillo en lo alto del Benacantil-, el malecón del puerto, y la trama edificatoria de los arrabales de San Francisco y San Antón, extramuros de la ciudad. Incluía orientación, escala de 500 “pasos andantes”, algunas ilustraciones de barcos y una representación de la “cara del moro”, fisonomía que adquiriría la montaña del Beacantil si se observaba desde la dirección este-oeste, y que hoy en día se mantiene bastante fiel a sus orígenes, aunque algo modificada por la mina que hicieron los franceses en 1709.

No existen apenas representaciones gráficas de estos elementos principales de la ciudad de Alicante previas al siglo XVIII. Los primeros se conservan en el Archivo General de Simancas (AGS). Los trazó Vespasiano Gonzaga, Virrey de Valencia y experto poliorceta en 1575. Únicamente reflejan el castillo en planta y perspectiva, con el nuevo proyecto que se proponía para fortificarlo “a la moderna” en la parte norte de la montaña<sup>3</sup>. El cuadro de Pere Oromig "Embarque de los moriscos en el puerto en Alicante", pintado entre 1612 y 1613, representa perfectamente la fisonomía del recinto amurallado de Alicante que mandó proyectar y construir Carlos V hacia 1530. Aparece en primer plano el comisario real Baltasar Mercader, vestido con el hábito de caballero de Santiago. A la izquierda, extramuros y delante de la puerta de la ciudad, está representada parte de la Casa del Rey, donde fueron alojados muchos moriscos mientras esperaban su embarco en las galeras que esperan cerca del muelle y de la playa<sup>4</sup>. Al

---

<sup>2</sup> Cfr. Pablo ROSSER LIMINANA. *Origen y Evolución de las Murallas de Alicante*. Alicante, Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990, pp. 93-4; ORTS Y BOSCH, Pere María. *Alicante, notas históricas (1373-1800)*. Valencia, 1971. Juan CALDUCH CERVERA. *De la ciudad amurallada al planteamiento del ensanche: El ciclo de la academia en Alacant*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Valencia, Marzo 1988, Tomo 1, p. 81.

<sup>3</sup> Cfr. Marino VIGANÒ. «El fratín mi ynginiero». *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*. Bellinzona, Edizioni Casagrande, 2004.

<sup>4</sup> Cfr. Manuel LOMAS CORTÉS. *El puerto de Dénia y el destierro morisco (1609-1610)*, Universidad de Valencia, 2009, p. 3; Rafael VIRAVENS Y PASTOR. *Crónica de la muy ilustre y siempre fiel ciudad de Alicante / escrita por D. Rafael Viravens y Pasto.*, Alicante: Imprenta de Carratalá y Gadea, 1876, p. 190; H. LAPEYRE. *Géographie de l'Espagne morisque*. París, Sevpen, 1959, p. 232.

fondo se ve el castillo de Santa Bárbara, en la cumbre del Benacantil con el detallado perfil de la citada cara del moro.

El Deán Bendicho elaboró en 1640 el plano titulado “del Puerto, y Mar de que goza la ciudad de Alicante”, en el que se representa la costa alicantina con algunos detalles en perspectiva. La ciudad de Alicante se dibuja de manera imprecisa, y destacan el muelle, formado mediante dos muros laterales de piedra con la puerta de acceso a la ciudad, y el castillo<sup>5</sup>. Bendicho incluye también en su Crónica de Alicante una perspectiva del castillo con sus torres medievales, así como los brazos amurallados de conexión con las fortificaciones de la ciudad. Pero en ningún caso aporta traza alguna en planta de la ciudad, por lo que será en otros planos de finales del siglo XVII en los que encontraremos información sobre el trazado urbano y las características de su puerto y fortificaciones.

Llama la atención esta circunstancia, pues existen planos de esta época de la mayoría de las plazas de costa españolas. Muchos han sido publicados por Alicia Cámara<sup>6</sup>, Horacio Capel<sup>7</sup> y otros investigadores. En el atlas de Mateo Neroni, elaborado a finales del siglo XVI<sup>8</sup>, se recogen trazas en planta de ciudades como Fuenterrabía, Cádiz, Pamplona o Mallorca<sup>9</sup>. En el caso de San Sebastián, Rosas o Catagena existe un buen grupo de planos del siglo XVII conservados en Simancas y en los archivos militares de Madrid. Bien es cierto que éstas eran plazas de mayor valor estratégico para la Corona, pero un puerto de la importancia de Alicante, que además contaba con la realización del Pantano de Tibi para potenciar el desarrollo de la huerta, bien merecía una cartografía más amplia.

<sup>5</sup> Vicente BENDICHO. *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*. Edición facsímil a cargo de M<sup>a</sup> LUISA CABARES, de la de Vicente BENDICHO (1584-1642). Alicante, Ayuntamiento de Alicante., 1991, p. 37.

<sup>6</sup> Alicia CAMARA MUÑOZ. *La fortificación de la monarquía de Felipe II*, en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 2, 1989, pp.73-80. IDEM. *Murallas para la guerra y para la paz. Imágenes de la ciudad en la España del siglo XVI*, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, H<sup>a</sup> del Arte, t.6, 1993, pp. 149-174.

<sup>7</sup> Horacio CAPEL et Alt. *Los Ingenieros Militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, col. «Geo-Crítica. Textos de Apoyo», 1983. Horacio CAPEL; Joan Eugeni SANCHEZ; Omar MONCADA. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, Ed. Serbal, y Madrid, CSIC, 1988.

<sup>8</sup> El trabajo es un conjunto de tres atlas. A. Fara atribuye el primer grupo del primer atlas a Neroni, mientras que L. A. Maggiorotti ha lanzado la hipótesis de que su autor es Tiburcio Spannocchi. Para su elaboración se apoyó en trabajos de algunos ingenieros, como en los casos de Pamplona, Fuenterrabía y Cádiz, que con toda probabilidad fueron tomados de los trazados por Spannocchi o recogidos por él. Los Atlas se conservan en el Istituto Storico e di Cultura dell'Arma del Genio (ISCAG), en Roma. Cfr. L. A. MAGGIOROTTI. *Architetti e architettura militari*, en *L'opera del genio italiano all'estero*, serie quarta. Vols. I, 1933; II, 1936; III, 1939. Roma, La Libreria dello Stato, 1933-39.

<sup>9</sup> Amelio FARA. *Il sistema e la città. Architettura fortificata dell'Europa moderna dai trattati alle realizzazioni (1464-1797)*. "Città difese e architettura". Génova, SAGEP Editrice, 1989.

Alicante había modernizado sus fortificaciones entre 1530 y 1560, principalmente en tiempos del Virrey de Valencia Duque de Calabria, con amplios torreones renacentistas capaces de alojar piezas de artillería, y gruesas cortinas terraplenadas. En 1562 Felipe II ordenó a su ingeniero militar Juan Bautista Antonelli que hiciera reconocimiento de las fortificaciones e hiciera un proyecto para bastionarlas. Lo mismo hizo el Fratrín en 1575, quien optó por centrar el grueso de sus intervenciones en el castillo, dotándolo en su parte norte de un frente bastionado. Proyecto que criticó duramente el Virrey Gonzaga y que propició que él mismo realizara un proyecto corregido del que nos han quedado las representaciones antes citadas. Finalmente se realizaría el proyecto tal y como lo ideó el Fratrín. Tras estas importantes intervenciones, que hicieron de Alicante una de las ciudades mejor fortificadas del Levante español a finales del siglo XVI<sup>10</sup>, se cayó en un abandono total durante el siglo XVII. No hubo proyectos para dotar a la ciudad de un recinto bastionado según las máximas propugnadas por los máximos expertos en la materia, como Cristóbal de Rojas, Girolamo Maggi, Errard de Bar-le-Duc o Daniel Speckle. Tampoco tras la primera guerra con Francia en 1641, siguiendo a tratadistas como Blaise François, conde de Pagan, M. Menno, barón van Coehoorn, Sebastián Fernández de Medrano o Sebastián le Prestre de Vauban<sup>11</sup>. Alicante conservó el viejo recinto amurallado de Carlos V hasta bien entrada la Guerra de Sucesión.

Entre 1596 y 1653 se realizaron algunos proyectos de mejora de las fortificaciones, consistentes en terraplenados de muros, abertura de troneras, encabalgamiento de piezas de artillería. Destacan el proyecto de Cristóbal Antonelli, las intervenciones dirigidas por el Conde de Elda en 1621, el informe del Capitán Bernardo Salellas y el dictamen de Luis Joan de Torres<sup>12</sup>. En ningún caso propusieron, ante la escasez de fondos, realizar un nuevo recinto amurallado. No ha quedado desgraciadamente ninguna representación gráfica de la ciudad de Alicante.

---

<sup>10</sup> A principios del siglo XVII el Reino de Valencia contaba con cerca de sesenta enclaves costeros que mantenían comunicación marítima con el puerto de la capital. Esta cifra es sin duda muy alta, si bien, atendiendo únicamente a aquellos en los que la intensidad es mayor, se reduce a una quinta parte los fondeaderos de mayor relevancia, siendo estos, Vinaroz, Benicarló, Peñíscola, Castellón, Cullera, Gandía, Oliva, Dénia, Jávea, Calpe, Villajoyosa y Alicante. Cfr. Manuel LOMAS CORTÉS, *El puerto de Dénia y el destierro morisco (1609-1610)*, Universidad de Valencia, 2009, p. 3.

<sup>11</sup> Cfr. Alicia CAMARA MUÑOZ. "Tratados de arquitectura militar en España. Siglos XVI y XVII", en Goya, nº 156, mayo-junio, 1980, pp. 338-345.

<sup>12</sup> Cfr. Pablo ROSSER LIMIÑANA. *Origen y Evolución de las Murallas de Alicante* [...], op cit., pp. 85-93

En 1656, Juan Bautista Paravesino<sup>13</sup>, Síndico de la ciudad, redactó un memorial en el que se reflejaba la falta de defensa de la plaza de Alicante<sup>14</sup>. Ante la necesidad imperiosa de agrandar el recinto amurallado de la ciudad, Paravesino solicitaba al Rey medios y arbitrios para acudir a la defensa, seguridad y conservación de aquella. El gran número de viviendas existentes en el arrabal de San Francisco, permitía al enemigo ponerse a cubierto, y ante un posible desembarco en la playa de Babel, fortificarse en la montaña que este barrio contenía. Debido al excesivo coste que el derribo del arrabal suponía para la correcta defensa, proponía ejecutar la obra basada en la idea que D. Crisanto Sorell, Conde de Albalat y Gobernador del Castillo, había redactado recientemente:

“...cercarle todo un muro fuerte con su terraplano que corra desde el baluarte de San Bartolomé, que está a orillas del mar, hasta el riachuelo y desde allí subirle a la montaña con algunos baluartes en los puntos convenientes y sus fosos, donde se pudiesen hacer, guardando el modo y estilo de las fortificaciones modernas en la forma que está delineado en la planta que aparte puede verse”<sup>15</sup>.

En dicho memorial, Paravesino proponía que se destinaran a tal efecto parte de los fondos que se recaudaban por los aranceles del puerto, que había ido adquiriendo un progresivo protagonismo a lo largo de siglo<sup>16</sup>:

---

<sup>13</sup> Juan Bautista Palavesín, Paravesino o Paravicino, milanés, hijo de Gabriel Paravesino, de Como. Casado con Margarita Belda, natural de Alicante, en 1597. Muchos comerciantes italianos se integraron en Alicante a través del matrimonio, a veces con mujeres de las más importantes familias, y también de su habilitación para la insaculación, es decir, para poder formar parte del consell. Juan Bautista Paravesino era al mismo tiempo comerciante, por lo tanto vinculado al tráfico mercantil, y recaudador de los mencionados derechos fiscales sobre el tráfico. El 25 de febrero de 1642, Felipe IV concede a Juan Bautista Paravesino, el oficio de racional de la ciudad de Alicante por un trienio, recibiendo por su cumplimiento el sueldo, lujos, emolumentos, prerrogativas y honores que del mismo deriven. Archivo Municipal de Alicante (AMA). Caja 5, n.º 11. AMA. Arm. 1, Lib 7. Libro de Privilegios y Provisiones Reales 1614-1631. Fols. 331v a 332.

<sup>14</sup> ACA. Leg. 556.

<sup>15</sup> ORTS Y BOSCH, Pere María. *Alicante, notas históricas (1373-1800)*. Valencia, 1971, p. 94.

<sup>16</sup> El auge comercial a lo largo de este siglo fue muy similar en los distintos puertos del Mediterráneo, y desencadenaría proyectos de ampliación similares en Alicante, Cartagena y Valencia. Los dos Puertos de Castilla, Alicante y Cartagena poseían infraestructuras portuarias prácticamente idénticas. El puerto de Alicante experimentó un considerable auge desde mediados de siglo. Contribuyeron a este auge nuevas concordias fiscales, que rebajaron los aranceles en beneficio del comercio allicantino y en detrimento del de Cartagena, así como el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Holanda, y la paz con Francia e Inglaterra (1659 y 1660). Cfr. Vicente MONTOJO MONTOJO. “El comercio de Alicante a mitad del siglo XVII según los derechos y sisas locales de 1658-1662 y su predominio sobre el de Cartagena”, en *Murgetana*, nº 122, 2010, p. 43-66.

"...asimismo se advierte que por ser la bahía o playa de aquella ciudad puerto muy seguro y dispuesto para poder aferrar en él navíos y otras embarcaciones ha sido siempre muy frecuentado y en particular de bajeles redondos que traen mercaderías de todas las partes y provincias, con quienes se permite y tiene comunicación y comercio, con que le ha habido siempre muy grande en aquella ciudad y con el trato marítimo han tenido y tienen expedición las mercaderías de todo género, así del Reino de Valencia como del de Castilla; y es de modo que en dicha ciudad importan tanto los derechos reales de V. M. y los de la Generalidad del Reino como en todo lo restante del; y de dicho comercio marítimo se sigue el beneficio de la expedición de la sal de las salinas de La Mata, que son de V. M., y importa todos los años más de diez mil ducados, pues casi todos los navíos cargan sal por lastre, aunque no vengan derechamente a solo buscarla y cargarla"<sup>17</sup>.

Advertía de la importancia de ampliar el recinto fortificado defendiendo los intereses de los mercaderes y hombres de negocios, lo cual generaría mayor población y mayor actividad comercial. Esto conllevaría una mayor entrada de los derechos reales y los de la Generalidad. La muralla aumentaría la seguridad del arrabal de San Francisco, lo cual incrementaría el comercio de la ciudad dado el gran número de mercaderes y marineros que se habían instalado a esta parte del muro, y que se hallaban expuestos casi de continuo a perder sus bienes ante cualquier ataque enemigo.

Paravesino no hace mención al ingeniero militar que la había redactado el informe. No queda constancia documental sobre qué ingeniero residía en Alicante en esos años. Sólo sabemos que tras años antes, en 1653, el maestre de campo Luis Juan de Torres había realizado un reconocimiento de la plaza y elevado dictamen<sup>18</sup>. Tal y como han señalado Horacio Capel<sup>19</sup> y Alicia Cámara<sup>20</sup>, eran los ingenieros militares al servicio de la Corona quienes hacían los levantamientos topográficos, los proyectos de fortificación con sus memorias, presupuestos y planos, y los informes sobre el estado de las defensas.

<sup>17</sup> Pere María ORTS Y BOSCH. *Alicante, notas históricas* [...], op cit, p. 96.

<sup>18</sup> Pablo ROSSER LIMIÑANA. *Origen y Evolución de las Murallas de Alicante* [...], op cit, p93.

<sup>19</sup> Horacio CAPEL; Joan Eugeni SANCHEZ; Omar MONCADA. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, Ed. Serbal, y Madrid, CSIC, 1988.

<sup>20</sup> Alicia CAMARA MUÑOZ. *La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: Aspectos de una profesión*, en *Revista de la Universidad Complutense*, nº 3, 1981, pp. 255-269; IDEM. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid, Editorial Nerea A.S., 1998.

Estos no solían firmar los planos. Los gobernadores de las plazas se encargaban de remitirlos a la Corte, habitualmente a través del virrey. Se guardaba copia de estos planos, de manera que eran redibujados y actualizados en numerosas ocasiones.

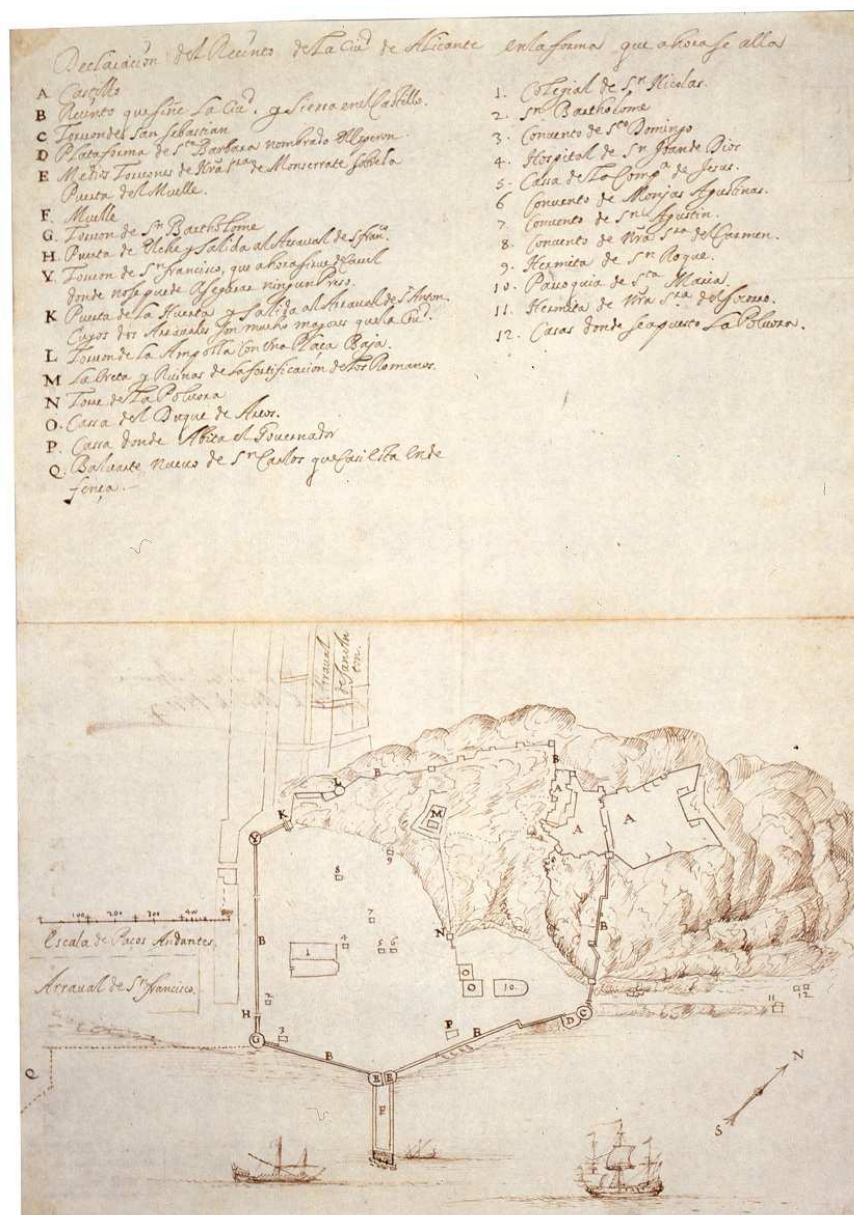


Fig 1. "Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla". ACA MP-77

En el memorial presentado por Paravesino se hace mención a los arbitrios presentados "en papel aparte", lo cual pudo ser interpretado erróneamente como que el plano "Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla" (Fig. 1), contenido en el mismo legajo que el memorial<sup>21</sup>, fuera adjunto al texto de Paravesino. Así lo consideraron algunos investigadores, tal y como se ha señalado al

<sup>21</sup> El legajo del A.C.A. contiene consultas y papeles sobre la fortificación de Alicante desde 1637 hasta 1693.

inicio de este artículo, al no constar en el plano dato alguno de autor y fecha. Fue registrado en el ACA con fecha de 1656 y autor Juan Bautista Paravesino<sup>22</sup>. Se trata de un error arrastrado en las diversas publicaciones de la historia de la ciudad.

Algunos de los contenidos del plano manifiestan sin ambigüedad que el plano es posterior a la fecha de datación del ACA. En primer lugar, decir que el plano no manifiesta proyecto alguno de fortificación, mientras que en el memorial de Paravesino el elemento principal era la ejecución de un nuevo cinturón amurallado que englobara el arrabal de San Francisco. En segundo lugar, que se representa en traza de puntos, el “Baluarte nuevo de San Carlos que casi está en defensa”, tal y como leemos en la leyenda del plano con la letra "Q". La construcción del baluarte se inició después del bombardeo francés de 1691, una vez que se advirtió del gran error de no disponer una batería bien protegida que impidiera el desembarco de las tropas francesas en la playa de Babel. En tercer lugar, en el cabo del muelle del puerto se representa una defensa o trinchera y batería “momentánea de faxina”<sup>23</sup> ejecutada por el Ingeniero Militar de la Plaza de Alicante y Comandante de la Artillería Pedro Juan Valero la víspera del bombardeo. Gracias a la transcripción de la memoria que firma el Conde d’Estreés en Julio de 1691, y más concretamente la narración del episodio del 25 de julio, podemos afirmar que en el extremo del muelle se hallaba dicha trinchera<sup>24</sup>.

Ante estos errores de datación, y por consiguiente de autoría, se precisa estudiar con detenimiento la documentación de la segunda mitad del siglo XVII conservada en el Archivo Municipal de Alicante (AMA), el ACA y el Servicio Geográfico del Ejército (SGE). Para esclarecer el origen de dicho plano, continuaremos analizando cronológicamente los documentos consultados, prestando una especial atención al puerto y al baluarte de San Carlos. En primer lugar hay que destacar que, con motivo de las guerras con Francia, se realizaron dos importantes proyectos de fortificación para la plaza de Alicante.

Poco antes de la declaración de guerra en 1683 se redactó el primero de ellos. Su autor fue Ambrosio Borçano, ingeniero militar que había intervenido en diversas plazas

---

<sup>22</sup> ACA. MP-77.

<sup>23</sup> AMA. Armario 11, libro 26, fol. 240.

<sup>24</sup> "Frente al lugar de amarre de las barcas había una trinchera y desde ella se disparó intensamente contra las chalupas y estas respondieron al fuego que se les hacía sin dejar por eso de llevar a cabo la operación encomendada, la de prender fuego a las nueve barcas y si sólo ardieron cuatro por completo fue debido a la mala calidad de la pólvora empleada y a que al retirarse los franceses, con el mayor orden, acudieron muchos del lugar a apagar el fuego de las restantes". Cfr. Pere María ORTS Y BOSCH, *Alicante, notas históricas* [...], op. cit, p. 160.



en Cataluña<sup>25</sup>. En 1677, tras ser nombrado Maestre General del Ejército de Cataluña, ante el inminente conflicto bélico con Francia, fue comisionado para realizar reconocimientos de todas las plazas de Peñíscola y Reino de Valencia, reconocimiento que finaliza hacia el 14 de enero de 1678. Fue entonces, con toda probabilidad, cuando elaboró el ambicioso proyecto para las fortificaciones de Alicante. Un enorme cinturón abaluartado rodearía la ciudad y sus arrabales por el interior, a la vez que un baluarte y diversas baterías de costa protegían cualquier intento de desembarco en las proximidades. La propuesta era inviable en economía y tiempo, un tanto exagerado para las posibilidades de Alicante, y tras disolverse el conflicto se abandonó. Conocemos el proyecto gracias a un plano posterior, de fecha 1688, elaborado por los ingenieros Joseph Castellón y Pedro Juan Valero, al que nos referiremos a continuación (Fig. 2). En dicho plano aparece el trazado de Borçano con trazo discontinuo.

En 1688, dichos ingenieros realizaron el segundo de los proyectos generales. Se conserva el plano de sus propuestas: “Planta del nuevo Recinto de Alicante delineada de Orden del Exmo. Señor Marques, d Castel Rodrigo, y Almo Nasir Virrey y Capitan General de la Ciudad y Reyno de Valencia; por el Capitán de Cavallos Coracas Dn. Joseph Castellón Yngeniero Militar, y Pedro Joan Valero Yngeniero Militar de la dha plaza de Alicante y Comdte. de la Artilleria”<sup>26</sup>. Se trata de una propuesta menos ambiciosa que la de Borçano, al no incorporar dentro del cinturón abaluartado el monte Tossal, pero que tampoco se llevó a cabo. Su elevado coste, cerca de noventa mil ducados, suponía una cantidad excesiva y nunca llegó a destinarse para su ejecución. No es momento de analizar pormenorizadamente el proyecto de fortificación de Castellón y Valero. Basta decir que el nuevo recinto defensivo presentado, de forma circular con siete baluartes y medio, arrancaba junto al torreón de San Bartolomé paralelo a la costa hasta la desembocadura del barranco de San Blas, y a partir de éste se describía una línea poligonal rematada a las faldas del Castillo. Por lo que se refiere al puerto la

---

<sup>25</sup> En los documentos de la sección de Ingenieros del Instituto de Historia y Cultura Militar se describen los servicios y trabajos que realizó este importante ingeniero. Inició su carrera en 1653. En 1669 es nombrado Ingeniero Militar del Ejército de Cataluña. Durante los años anteriores sirvió en los ejércitos de Milán y Extremadura. En 1673 pasa de nuevo a Cataluña reclamado por el duque de Osuna, y es nombrado Teniente General de la Artillería del Ejército de Cataluña. En 1677, tras ser nombrado Maestre General del Ejército de Cataluña, es comisionado para realizar reconocimientos de todas las plazas de Peñíscola y Reino de Valencia, reconocimiento que finaliza hacia el 14 de enero de 1678. Es entonces cuando elaboró el ambicioso proyecto para las fortificaciones de Alicante. En julio de 1681 es nombrado Maestre de Campo e Ingeniero Mayor del Ejército de Cataluña. Falleció en 1698 a la edad de 66 años.

<sup>26</sup> SGE. Cartoteca Histórica nº 287.

propuesta era ambiciosa, no solo por la ampliación del muelle existente, sino por proyectar un segundo dique, en la parte de Poniente, sobre la punta del “Baver”<sup>27</sup>.



Lógicamente, una vez asegurada la defensa de la Plaza, la intención de Castellón y Valero era doble, por un lado regular la actividad marítima que se venía desarrollando sin la existencia alguna de obra portuaria, y a la vez potenciar el auge comercial, favoreciendo el aumento de población y la fuente de ingresos que dicha actividad generaba en la ciudad. Aunque ninguna de las propuestas del proyecto se llegó a ejecutar, el planteamiento de Castellón y Valero constituye la base de proyectos posteriores, y lo que es más importante, del puerto de Alicante que hoy conocemos.

Tras una nueva declaración de guerra contra Francia, la ciudad de Alicante, dotada de un obsoleto recinto amurallado y sin apenas baterías de costa, sufrió un aterrador bombardeo por parte de la poderosa flota francesa al mandó del Almirante D’Estreés en

<sup>27</sup> La propuesta de Castellón y Valero no era novedosa en este punto. El asentamiento humano de “els Antigons” ya aprovechaba las benignas condiciones que presentaba el puerto de Baver: “...rinconada o seno muy dentro a la tierra, en quien el mar siempre está de bonanza, con una punta de arena en seco que, saliendo acia el mar, le abriga por la parte de Levante; por Poniente y Mediodía, las lomas del Porquet, Lavador y Agua Amarga, a quien nosotros llamamos Baver y los italianos Portoferrato, por la figura que se tiene a modo de herradura de caballo y seguridad de que goza. Vicente BENDICHO. *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante* [...], op cit, p. 38.

julio de 1691. Poco antes, ante la inminente aparición de la flota, Pedro Juan Valero había ordenado realizar apresuradamente una batería “momentánea de faxina”<sup>28</sup> en el cabo del puerto, que se denominaría posteriormente de San Felipe. De poco sirvió tan endeble construcción, dotada de un insuficiente número de piezas de artillería. El fatal bombardeo puso de manifiesto la nula efectividad de los elementos de defensa de la ciudad. El Almirante D’Estreés fondeó en la bahía a la parte de poniente, a cubierto de la artillería del castillo de Santa Bárbara y destruyó casi por completo Alicante en tan solo una semana. De mostró la facilidad con que era posible tomar tierra por la playa de Babel y hacerse en pocos días con la ciudad. Afortunadamente el objetivo francés de desembarcar en el puerto fracasó tras varios intentos, y su flota zarpó perseguida por la Armada española sin que pudiera darle alcance<sup>29</sup>.

La última década del siglo XVII supuso por tanto una época de reconstrucción y de nuevos planteamientos de defensa que tras la Guerra de Sucesión quedarían reflejados en multitud de proyectos. La obra más significativa, como respuesta al bombardeo francés, fue la construcción del baluarte de San Carlos próximo a la desembocadura del barranco de San Blas, bien proporcionado y dotado de numerosos cañones. Con él –se pensaba– se podría evitar la incursión del enemigo por la playa de Babel y repeler un ataque de flota. El autor del proyecto del baluarte fue Ambrosio Borçano, y variaba ligeramente en el ángulo del bastión respecto del que había proyectado trece años antes<sup>30</sup>. Las obras comenzaron el mismo año 1691, y dos años después se encontraban muy avanzadas. Faltaba por terraplenar las caras y el parapeto.

De entre los numerosos memoriales y proyectos de reparación y mejora de las fortificaciones de la Plaza de Alicante, que elaboraron los ingenieros militares durante

---

<sup>28</sup> AMA. Armario 11, libro 26, fol. 240.

<sup>29</sup> D’Estreés intentó desembarcar algunos hombres por la parte del muelle que estaba flanqueado por un bastión, de no mucha importancia, y en donde los de Alicante habían instalado tres cañones que con sus tiros entorpecieron bastante las maniobras de las galeotas. La finalidad del desembarco era apoderarse de estos tres cañones o inutilizarlos. Sin embargo, los cañones no disparaban y dudaban de si habían sido abandonados, averiados por el bombardeo, o bien, que hubiesen sido retirados más al interior de la plaza. M. de Pointis fue enviado con unas chalupas para ver más de cerca lo que sucedía. Hizo disparar sus cañones sobre ellos dispersándolos. Esto facilitó en gran manera la misión informativa, pudiendo observar que las troneras del bastión estaban vacías y sin los cañones que se pretendían apresar como botín.

<sup>30</sup> El 29 de diciembre de 1691 se le permitió ir a la Corte, y recibió orden de pasar por Alicante para inspeccionar las obras del baluarte de San Carlos, del que había sido su autor: “... para que pase a la Corte por 30 días para llevarle la carta de este país y libro fuera buena ocasión el pasarme a la vuelta a Alicante para unos 3 días a disponerle aquel trabajo supuesto que es mi traza, que desto lo dejare a la disposición de V.S...”. Carta del Ingeniero Mayor Ambrosio Borçano al Capitán General marqués de Villanueva. 21 de noviembre de 1691. IHCM. Copia Aparici. Ingenieros, t. X, p. 205.

esta década, destaca el que presentó en 1693 Joseph de Borja<sup>31</sup>, gobernador de la ciudad. No hace mención al ingeniero militar que la había proyectado, pero todo parece indicar que debió de ser Pedro Juan Valero, ya que seguía siendo el titular de la plaza. Se volvía a evidenciar la falta de elementos suficientes para la defensa de la plaza y el mal estado en que se encontraban las fortificaciones tras el bombardeo. La propuesta consistía en realizar una fortificación provisional, formada únicamente por una tapia, que partiendo del baluarte de San Carlos cerrara el arrabal de San Francisco, la parte sin duda más problemática de la defensa. También incluía la necesidad de ampliar y mejorar el puerto de manera similar a como había planteado en Barcelona el ingeniero Mariano Vidal, y que recientemente habían diseñado Castellón y Valero<sup>32</sup>.

Estudiando minuciosamente los documentos de Joseph de Borja, encontramos el verdadero origen del plano, conocido hasta la fecha, como “Plano de Paravesino”. Recordemos que Paravesino solicitaba al Rey en 1656 medios y arbitrios para acudir a la defensa, seguridad y conservación de Alicante. Sin embargo el plano está encabezado por la “Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla”<sup>33</sup>, relacionado sin duda con el título del memorial de Joseph de Borja “Relación del estado en que se ha hallado la plaza de Alicant”. Su contenido además el estado en que se encontraba Alicante tras el bombardeo de 1691.

Igualmente recordamos que el plano contiene delineado, en traza de puntos, el “Baluarte nuevo de San Carlos que casi está en defensa”, tal y como se lee en la leyenda del plano con la letra "Q". Teniendo en cuenta que el memorial expone el buen ritmo de las obras del baluarte de San Carlos, coincide plenamente con la descripción de nuestro plano.

Por último, analizando el muelle se aprecia la intención de dibujar en su cabo una posible defensa o trinchera, similar a la que urgentemente debió realizarse durante el bombardeo, relatada por D'Estreés. Defensa que atendiendo a la correspondencia del

---

<sup>31</sup> *Relación del estado en que se ha hallado la plaza de Alicante*. D. Joseph de Borja. 1693. ACA. Leg. 556. doc 12.63-67. Joseph de Borja Llansol, conjuntamente con la titularidad de la Gobernación fue nombrado «Administrador de los derechos Reales de V. Mgd. en dicha ciudad de Alicante y de las Salinas de la Mata y Orihuela, con el sueldo de trescientos escudos al mes». Cfr. D. BERNABÉ GIL, “Nobles valencianos en el servicio regio. La provisión del oficio de portantveus de gobernador ultra sexonam en la edad moderna”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, N° 26, Alicante, 2008, pp. 13-60.

<sup>32</sup> En el capítulo *Muelles*, punto trece de la relación, expone el memorial: "Falta un muelle que salga de la punta del Baver siguiendo el rumbo de Levante y rematando a Levante, con dos reductos, uno para limpiar toda la ensenada donde suelen dar fondo todas las galeras enemigas con seguridad, y alargar el muelle principal otro tanto, con otro reducto capaces todos de cuatro piezas, pues de esta suerte se asegura el que las balandras ni las bombas hagan efecto". ACA. Leg. 556. doc. 12.63-67.

<sup>33</sup> ACA. MP-77.

siglo XVIII para la construcción de la batería de San Felipe, se describe como una batería en el extremo del cabo, “en tiempo de Don Jaime Borrás”<sup>34</sup>.

Estas tres afirmaciones evidencian que el plano “Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla”, de referencia MP-77 conservado en el ACA, que se venía atribuyendo erróneamente a Juan Bautista Paravesino y fechado en 1656, corresponde al memorial de Joseph de Borja, elaborado en 1693, con el fin de plasmar el estado en que se encontraba la ciudad, puerto y fortificaciones de Alicante. Y lo más probable es que su autor sea el ingeniero Pedro Juan Valero.

Todavía evidencia más si cabe nuestra afirmación la superposición de este plano con el plano de Castellón y Valero de 1688 (Figs. 3 y 4). La macla de ambos planos es perfecta. Únicamente difieren ligeramente en la situación del Castillo respecto del monte Benacantil, menos precisa en el de Castellón y Valero, si lo superponemos con el plano actual de Alicante.



Fig 3. Detalle de la planta del nuevo Recinto de Alicante Castellón y Valero. 1688.

<sup>34</sup> AMA. Armario 11, libro 26, fol. 240.



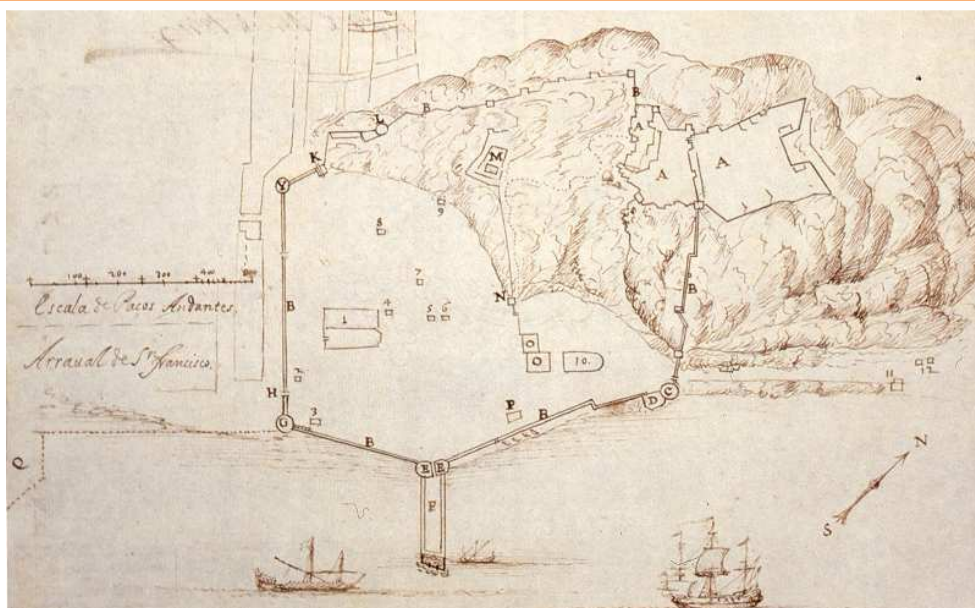


Fig 4. Detalle del plano “Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla”. Año 1693.

No parece lógico que Castellón y Valero se inspiraran en el plano del Síndico de la ciudad, treinta y dos años anterior, para realizar su proyecto de fortificación. Sin embargo si es más que probable que Joseph de Borja acompañara su relación con un calco del documento de Castellón y Valero, dibujando en traza de puntos, el “Baluarte nuevo de San Carlos que casi está en defensa”, puesto que se había iniciado su construcción dos años antes. Además en esos años Pedro Juan Valero seguía siendo “Ingeniero Militar de la Plaza de Alicante”.

La relación de Joseph de Borja de 1693 junto a la de Paravesino de 1656, se encuentran en el mismo legajo del Archivo de la Corona de Aragón, concretamente el legajo 556, que contiene consultas y papeles sobre la fortificación de Alicante desde 1637 hasta 1693. La tesis del error del fechado y autoría se refuerza si atendemos a las dudas que tuvo Pedro M. Orts al publicar la relación de Joseph de Borja junto al resto de documentos citados:

“Hemos dudado si publicarlo aquí, conservando el orden de la documentación, aunque faltando a la cronología, o si darlo como apéndice en el capítulo del bombardeo”<sup>35</sup>.

La corrección de la fecha y autor de este plano sitúa el plano de Joseph de Castellón y Pedro Juan Valero de 1688 como el primer plano y el más antiguo que se

<sup>35</sup> Pere María ORTS Y BOSCH. *Alicante, notas históricas [...]*, op cit, p. 107.

conserva de la ciudad de Alicante. Algo verdaderamente excepcional si lo comparamos con otras plazas de costa españolas, ya que de todas ellas se conservan en archivos plantas bastante más antiguas. Este hecho se debió a que gran parte de la documentación anterior a esta época, que existía en el archivo de la ciudad, se perdió en el incendio que ocasionó el bombardeo de 1691<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Pablo ROSSER LIMIÑANA. *Origen y Evolución de las Murallas de Alicante* [...], op cit, p. 102.